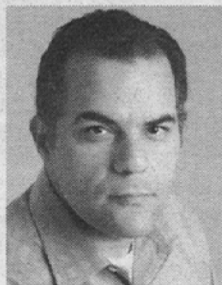


La Editorial



MIGUEL A. SOTO CLASS
PRESIDENTE DEL
CENTRO PARA LA
NUEVA ECONOMÍA

Hace poco fui orador en una conferencia en Cambridge, Massachussets donde me tocó hablar sobre el marco institucional de Puerto Rico y cómo la composición de esas instituciones, la dinámica de sus interacciones y su deterioro a través de los años ha producido lo que se conoce en la ciencia política y en el “game theory” como fallas de coordinación. Un fallo de coordinación ocurre cuando grupos o individuos no logran coordinar acciones o resultados que serían de mutuo beneficio o cuando actividades deseables no se llevan a cabo por limitaciones dentro del propio sistema social o político.

Los ejemplos en Puerto Rico son muchos y eso se debe en parte a que en Puerto Rico no tenemos instituciones robustas para manejar conflictos. Dé hecho, es trágico pero pienso que esta es una de las grandes definiciones de nuestra isla, un lugar donde no logramos trabajar juntos ni siquiera cuando las metas serían de beneficio para todos. Más pernicioso aún, creo que existe en nuestro entorno un sentido de que nuestro éxito particular depende o esta atado al fracaso del otro.

Hace poco experimenté este síndrome en carne y hueso. Tuve el privilegio desde el 2004 de servir como parte del Consejo General de la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. La Editorial es la entidad dentro de la universidad que se dedica a la publicación de libros y textos para el beneficio de la Universidad, aunque también de la sociedad en general. Todas las grandes universidades en el mundo tienen una editorial y la UPR no es la excepción. La Editorial de la UPR tiene un largo y prestigioso historial y ha publicado el trabajo de muchos de los más famosos autores puertorriqueños e internacionales, incluyendo un premio nobel.

Anthony Maingot, el reconocido profesor emérito y destacado estudioso del Caribe, fue uno de los cientos de autores

que publicamos. Recuerdo en particular sus palabras durante la presentación de su libro cuando expresó que había publicado libros en editoriales de Inglaterra y en editoriales en Estados Unidos, pero que su mejor experiencia había sido en la Editorial de la UPR.

Durante siete años trabajé en mi tiempo libre y como voluntario con un grupo excepcional de profesores y profesionales. Le dedicamos mucho tiempo a mejorar y destacar la Editorial de la UPR a nivel local e internacional.

Siempre asumí que la llegada de una nueva administración universitaria provocaría cambios en el Consejo General. Pero me dio mucha pena que un proyecto como el de La Editorial se convirtiera en uno de los fatídicos fallos de coordinación de nuestra vida sociopolítica. En vez de una transición ordenada y civilizada entre un consejo general y otro, La Editorial sufrió un desmerecedor, innecesario y traumático golpe. En Puerto Rico todo el mundo se conoce el jueguito. En cualquier situación política el equipo que entra considera como su primera encomienda la difamación del equipo saliente. Cada cual tiene su rol y toma su parte en esta destructiva obra teatral.

La tentación que uno siente de acusar y desenmascarar es grande pero de hacerlo estaría cayendo en la insidiosa trampa puertorriqueña del fratricidio. En vez, pienso mejor tomar la ruta estrecha y empinada que conduce hacia lo alto y desearte al nuevo grupo de La Editorial suerte en sus esfuerzos y extender un sincero ofrecimiento de ayudarlos de cualquier forma que yo pueda en sus planes de comienzo. Como representante de mi generación, me rehúso participar del so-cavante juego de la culpa y la difamación. No callaré cuando la justicia requiera voz y acción, pero Puerto Rico es una gran causa y mi vocación principal será construir y elevar.